

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.º, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

TEXTO: El Teatro considerado como una institucion moral, traducido del aleman por Juan Font y Guitart.—Roger de Flor, por Luis Carreras y Lastortras.—A la luna, poesia por D.ª Pilar Pascual de Sanjuan.—Teatros.—Crónica general.—Miscelánea.

ILUSTRACION.—Caricaturas, por José Pellicer.—Nota: Por un error involuntario al ajustarse el número anterior, se puso Antonio Puig como autor de la Historia de un sombrero, en lugar del citado señor Pellicer.

EL TEATRO

CONSIDERADO COMO UNA INSTITUCION MORAL,

por Schiller.

El teatro debe indudablemente su origen á aquel ímpetu irresistible que nos arrastra hácia lo nuevo y lo extraordinario, al deseo vehemente de sentir agitadas nuestras pasiones. Agotado por los supremos esfuerzos del espíritu, fatigado por las ocupaciones monótonas, deprimentes á veces, de su profesion, harto de sensualidad, debió sentir el hombre en su interior un vacío que mal se avenia con su incesante anhelo de accion. Nuestra naturaleza, igualmente incapaz ya de seguir sumida en un estado puramente animal, como de ocuparse sin tregua en las elevadas tareas del entendimiento, exigia un estado intermedio que armonizase tan contrapuestos extremos, relajando una tirantez escesiva, y facilitando así la transicion alternada de un estado á otro. Esta utilidad la proporciona principalmente el sentido estético, ó sea el sentimiento para lo bello. Pero como el fin principal que debe proponerse el legislador es escoger, entre dos influencias, la mas elevada, así tampoco debe contentarse con haber re-frenado las inclinaciones traviesas de su pueblo, antes bien las utilizará, en cuanto sea posible, como instrumentos de mas altos planes, y se esforzará en convertirlas en fuentes de felicidad. Así es como vino á elegir, con preferencia á todas las demás, el teatro, que abre un campo infinito donde pueda espaciarse el espíritu

sediento de actividad, donde, sin ocasionar una tension desmedida de ninguna de las fuerzas del alma, encuentre cada cual su pasto, hermanando de esta suerte el mas noble solaz con la cultura del corazon y del espíritu.

El que por primera vez emitió el juicio de que la mas robusta columna del estado era la religion, porque, sin ella, pierden las mismas leyes su fuerza, defendió, sin intentarlo, ó sin advertirlo acaso, el teatro en su acepcion mas noble; pues cabalmente aquella insuficiencia, aquel carácter vacilante de las leyes políticas, que hacen la religion indispensable al estado, determinan tambien la fuerza moral de la escena. «Las leyes, quiso decir, no giran sino sobre deberes puramente negativos; la religion, por el contrario, estiende sus exigencias y su esfera de accion sobre el verdadero obrar; las leyes son una rémora á las acciones disolventes del complejo social; la religion impone, prescribe, ordena las que mas estrechan sus lazos. Aquellas dominan únicamente sobre las manifestaciones exteriores de la voluntad; los hechos tan solo de están sujetos; esta dilata su jurisdiccion hasta los arcanos mas recónditos del corazon, y persigue los pensamientos hasta sus mas escondidos gérmenes. Las leyes son resbaladizas y flexibles, veleidosas como el humor y la pasion; la religion liga, fija, y estrecha eternamente.» Esto quiso decir el que llamó á la religion la mas robusta columna del estado; pero, aunque le atribuyamos este gran poder sobre el corazon de todos los hombres, ¿podrá la religion por sí sola completar toda la cultura del espíritu? Grande es, por desgracia, el número de los hombres, sobre las cuales obra mas sensual que espiritualmente. Despojad á la religion de sus ritos, de sus imágenes, de sus promesas de goces eternos, de sus amenazas de castigo infinito, y perderia para el hombre rudo, para el espíritu limitado, que no acierta á encumbrarse á la contemplacion pura y sublime de la Divinidad, la mayor parte de su po-

der infalible. Por esto, todos los fundadores de religiones, todos los grandes teólogos han establecido, han convenido en la necesidad indispensable del culto externo, de los ritos, de las ceremonias, de pinturas y de imágenes sensibles, que contribuyesen á inculcar y grabar en los mas incultos entendimientos las sublimes verdades de la moral, y á hacer estensible á todos su accion benéfica y civilizadora. Ahora bien, ¡qué refuerzo no adquieren la moral y las leyes, si se aúnan con el teatro, donde palpita y vive el presente, donde el vicio y la virtud, la dicha y el infortunio, la locura y la sabiduría pasan en mil pinturas verdaderas y accesibles á los ojos del espectador, donde la Providencia muestra patentes sus arcanos, donde el corazon humano, bajo la tortura de la pasión, revela sus vibraciones mas sutiles, donde toda máscara cae, todo afeite se desvanece, y la verdad, incorruptible como Radamanto, administra su justicia.

La jurisdiccion de la escena empieza allí donde termina la de las leyes civiles. Cuando la justicia, cohechada por el oro y á sueldo de los vicios, se revuelca en disolucion desenfrenada; cuando los desmandes de los poderosos se ríen de su impotencia; y maniatada por el miedo, tiembla la autoridad ante los hombres, entonces se apodera el teatro de la balanza y de la espada, y arrastra á los vicios, ante su terrible tribunal. El reino inmenso de la historia, el pasado y el porvenir, obedecen á sus menores mandatos. Del polvo en que yacen largo tiempo deshechos, levántanse osados, criminales, al omnipotente conjuro de la poesía, y comparecen á repetir en nuestra presencia una vida de ignominia para leccion tremenda de la posteridad. Inermes, pasan á nuestros ojos los horrores de su siglo, al modo que las figuras de una fantasmagoría, y penetrados de terror voluptuoso, execramos su memoria. Cuando no se enseñase ya moral alguna, cuando hubiese desaparecido toda religion y toda creencia, y no quedase en pié ninguna ley, nos horrorizaríamos siempre á la vista de Medea bajando vacilante por la escalinata del palacio, salpicada con la sangre de sus hijos por su mano degollados; un terror saludable sobrecogerá á la humanidad, y cada cual apreciará para consigo su conciencia tranquila, al aparecerse Lady Macbeth somnánbula, desencajado el rostro, lavándose las manos, y requiriendo todos los perfumes de la Arabia para purificarlas del asqueroso hedor del asesinato. Cuanto es cierto que la representacion visible obra mas poderosamente que la letra muerta, tan cierto es tambien que el teatro ejerce una accion mas profunda y duradera que las leyes.

Pero hasta aquí no se nos ha presentado el teatro mas que como un firme apoyo de la justicia. — Un campo mas vasto se abre á su poder. Miles de vicios, que las leyes sufren impunes, llevan su merecido castigo; miles de virtudes, sobre las cuales enmudecen aquellas, son enaltecidas en el teatro. Aquí lleva de

la mano á un lado el saber, y al otro lado la religion. De estos dos purísimos manantiales saca sus lecciones y dechados, y nos muestra el deber austero, adornado con una vestidura galana y seductora. ¡ Como colma de halagüeñas sensaciones, de propósitos saludables y de pasión nuestra alma! qué divinos ideales presenta á nuestros conatos! Cuando Cinna, el traidor, cree estar leyendo su sentencia de muerte en los labios del magnánimo Augusto; y este, grande como sus dioses, alargándole la diestra, esclama: «¡Seamos amigos, Cinna!» «¿quién, entre la muchedumbre, no estrecharia con placer la mano de su mortal enemigo para igualarse con el generoso romano? Cuando Francisco de Sickingen, saliendo al campo á castigar un príncipe tirano, y á pelear en defensa de agenos derechos, al mirar por acaso hacia atras, ve cual consumen las llamas su castillo, donde quedaron sin amparo su esposa y sus hijuelos; y fiel guardador de su palabra, prosigue su camino, ¡cuan grande no aparece entonces el hombre, y cuan mezquino y despreciable el temido incontrastable destino!

(Se continuará.)

JUAN FONT Y GUITART.

Recuerdos de Cataluña.

ROGER DE FLOR.

II.

Sueña la Media Luna en la conquista de Europa, y va acercándose cada día mas á ella con los triunfos de sus armas y su decidida y constante resolucion.

La Grecia tiembla á sus golpes, é invoca todo su poderío para aniquilarla y salvarse de la ruina. Sale á campaña el príncipe heredero Miguel, y no obstante, los turcos, despreciando su ejército, sitian, rinden incendian, asolan, continúan, en fin su obra de carnicería y destruccion. Una tras otra se les rinden las ciudades; evita Miguel temeroso, su encuentro y el emperador Paleólogo recurre á Dios, porque no vé ningun otro medio de salvacion. Vacila la Grecia y solo falta que pase el turco el Helesponto, para que se le rinda desde luego.

La vista de Roger descubrió un nuevo mundo en la situacion del imperio; vió quizás allí mas de lo que nunca á soñar se atreviera y obtenida vènia de Federico de Sicilia, ofreció á Paleólogo su espada y la azcona de sus almogavares. Eran estos entonces la infantería mas temible del mundo, y acababa de dar la guerra de Sicilia el último toque á su indisputable reputacion. — El emperador vió pues en Roger al salvador de su imperio. Prometióle la princesa María por esposa, y la tercera dignidad del imperio; y un gran sueldo y recompensa para sus soldados y capitanes. Firmóse el tratado, y Roger se embarcó con cuatro mil almogavares y otros tantos hombres entre marinos y soldados. Al llegar á Constantinopla, salióle al en-

cuentro, el emperador y su corte, agolpóse entusiasmada la población, y los aplausos resonaron por todas partes.

Todo son brindis, todo agasajos, todo obsequios; ya el aventurero está casado con María, y es príncipe, megaduque y general; ya patentiza su dominio sobre las tropas, apaciguando un tumulto provocado por los genoveses; ya en fin se pone en campaña, atraviesa el mar de Mármara, desembarca sus mil quinientos caballos y cuatro mil infantes, y se adelanta con rapidez y cautela hácia Artaqui, donde acampan los victoriosos musulmanes.

El orgullo y la ignorancia ciegan á los turcos que cercados por dos rios, duermen confiados en el terror de su nombre y de su número.

Nisueñan en la tempestad que va á sorprenderles y anonadarles, tempestad de hierro cuyas huellas serán la sangre, el cautiverio y destruccion. Oid ese grito!

Desperta ferro!.. Sant Jordi!.. firam, firam!.. La lucha ha comenzado. Los turcos no aciertan á volver en sí de su sorpresa; caen á millares y el combate es una carnicería horrorosa. Mujeres, niños, ancianos, todos son degollados, á ninguno da cuartel la azcona, la lanza ó la espada. Sin embargo, ensaya la caballería turca un último esfuerzo. Se reúne y acomete á los catalanes. La rabia y la vergüenza les dominan y su ataque es formidable. Roger se pone al frente de los suyos, blande su maza y dando el grito de *¡Sicilia y Aragon!* el combate se encruce nuevamente, su ímpetu es irresistible, todo cede á su empuje. Caen los hombres, inúndase la tierra de sangre, y los aires se llevan lejos los alaridos de los heridos é indefensos. La victoria es completa. Solo hay ocho dias que salieron de la Capital, y ya todo el imperio aplaude los resultados del valor del marino y sus guerreros.

Un invierno rigorosísimo pone fin á la campaña. Roger vuelve á Constantinopla para recoger las pagas de sus tropas, y echa de ver los enemigos que su poder y su victoria le crearan, quienes no contentos con odiarles, le acusaban de proyectos quizá no monstruosos, atendido su carácter ambicioso y confiado. Mostróse no obstante sumiso con el rey y respetuoso con Miguel, su mas implacable enemigo, acalló con su mirada todos los susurros y acusaciones, y volvió á Cizico, su cuartel de invierno, para comenzar una segunda campaña.

Pagó á sus soldados y á algunos alanos que tenia á sus órdenes, y sea que se mostrase demasiado amigo de los primeros ó que la envidia hubiese exaltado la sangre de los segundos, travóse entre unos y otros una riña, en la cual murió el hijo de Girgon, caudillo de los alanos. Jura este vengarse y se retira con los suyos, sin que puedan los esfuerzos de Roger ni aplacarle á él, ni seducir á los suyos.

Filadelfia en tanto está para caer en manos de los turcos. Vuela allá Roger con sus soldados, sálenle los

turcos al encuentro y comienza la batalla. Horrible é indecisa se muestra al principio la victoria. Los almogavares son rechazados y deshechos, y solo un raptó de desesperacion y frenesí puede salvarles. Los moros huyen al fin dejando diez y siete mil cadáveres, su campamento y sus mugeres y riquezas. Roger avanza. Su nombre es ya el terror de la barbarie y su presencia basta para hacerlos huir despavoridos. La escasez de guias y el invierno ponen fin á la campaña. Escoge entretanto para plaza de armas una de las mas fuertes ciudades que halló, fortificala, y hace de ella un baluarte inexpugnable.

Comienza la tercera campaña. Los turcos huyen derrotados de Tirep, llega Rocafort con alguna gente, deseoso de tomar parte en aquella guerra, y los turcos son nuevamente derrotados con gran pérdida. Ya la Anatolia es de Roger, deshace otro ejército de treinta mil hombres y asegura con este triunfo el incontrastable poder de sus soldados. Esta fué la última gloria del famoso aventurero.

La envidia de los genoveses por una parte, la vergüenza de Miguel por otra, y los deseos de venganza de Girgon y las tropelías sin cuento de Roger y de los suyos habíansele formado una tempestad que iba engrosándose y haciéndose mas temible á cada victoria que obtenia. Acusábasele de querer derribar á los paleólogos y sustituirles ó entregar su trono á la casa de Aragon; y como las riquezas que juntaba y su conducta y carácter robustecian estas voces, fué su muerte decretada. Sublevóse, en consecuencia, la ciudad que escogiera por plaza de armas, degolláronse los soldados que en ella habia, y fueron saqueadas sus arcas y almacenes. Roger corrió allí para vengarse; pero llamado á Constantinopla por el emperador, desistió y se puso en camino con su ejército al cual dejó acuartelado en Galipoli, una de las mejores ciudades del imperio. Constantinopla le recibe en triunfo; nómbrenle César, dan el *granducado* á Entenza que acaba de llegar de Sicilia con alguna gente; y procuran en fin adormecerles y embriagarles.

Lo alcanzaron; porque despreciando Roger los avisos de su esposa, muy conocedora de la perfidia de los griegos, se obstinó en permanecer entre ellos quienes sin compasion ni á su juventud, ni agradecimientos á sus servicios, le asesinaron por mano de Girgon en Andrinópolis, mientras comia con Miguel, descuartizándole en seguida, y acometiendo á su escolta de la cual solo una parte se salvó.

Así murió á los 30 años aquel ilustre guerrero que tanto dió que hacer al mundo, y que hubiese á buen seguro con el tiempo sustituido el trono de los Paleólogos y regenerado la afeminada estirpe griega.

Su confianza le perdió; pero su nombre le sobrevivió y será eterno como su alma, y respetado de todas las naciones de la tierra.

LUIS CARRERAS Y LASTORTRAS.

A LA LUNA.

Cuando en noche sosegada

En la calma y el silencio,

Veó tu luz plateada

Que ríela sobre mar;

Y baña montes y prados

Con sus tibios resplandores,

Sin definir los colores

Con ese triste brillar;

Queda la vega florida

Envuelta en sombra y misterio,

Como lo está de la vida

El incierto porvenir:

Mas si levanto los ojos

Buscando alivio á mi pena,

En la bóveda serena

Miro tu disco lucir.

Sin duda para consuelo,

Reina de la noche oscura,

Te puso Dios en el cielo

Por un efecto de amor:

Sin duda los serafines,

Que son amantes y bellos

Te prestan esos destellos

De su divino fulgor.

Si á mirar el sol altivo

Alzamos los turbios ojos,

Con su rayo ardiente y vivo

Nos los obliga á bajar;

Mientras tú, menos soberbia,

Aunque no menos hermosa,

Te dejas dulce y piadosa

De los hombres contemplar.

Tú brillas con los reflejos,

Que en el opuesto emisferio,

Te manda el sol desde lejos

Y son tu vida y tu ser;

Bien así cual del afecto

Que de otro pecho recibe

Mas bella existencia vive

Muchas veces la muger.

¡Luna hermosa! ¡Cuántos ojos

Buscando fé y esperanza,

A veces de llanto rojos

Se fijan á un tiempo en tí!

Tú los miras compasiva

Cual si entendieras su anhelo,

Y á todos les das consuelo

Como me lo das á mí.

Yo te amé desde la cuna;

Desde mis mas tiernos años

Buscaba siempre la luna

Con un ardor infantil;

Y en el aterido invierno

Tras de un cristal te observaba,

Y en silencio suspiraba

Por las noches del abril.

Jóven ya, mi mente inquieta

Sonaba verdes laureles,

Y sentí como el poeta

Sed de gloria y ambicion;

Y entonces con ansia ardiente

Te busqué, porque creía

Que con tu luz bebería

Un raudal de inspiracion.

Tú fuiste de mis amores

La primera confidente;

Tú supiste mis temores,

Mis esperanzas tambien:

Y te burlaste sin duda

De mi delirio profundo,

Cuando te hablaba del mundo

Cual de un delicioso Eden.

Tú mis sueños de ventura

Has visto desvanecerse,

Tú sabes cuanta amargura

Atesoró el corazon;

Y cuando á tantos dolores

Sucumbir cuasi me viste,

En mi pecho fé pusiste,

Y en mis labios la oracion.

Cuando te ví suspendida,

Cual lámpara funeraria,

Sobre una tumba querida,

Perdió mi vista la luz;

Quedéme exánime, fria...

Cuando volví del desmayo,

Daba de lleno tu rayo

Del cementerio en la cruz...

Hoy que me ves solitaria,

Mas resignada y tranquila,

Oyes aquí mi plegaria

Y alumbras tambien alli;

Y aun esta vaga esperanza,

Que plácida experimento,

Y mitiga mi tormento,

La debo quizás á tí.

Si, que al ver que misteriosa

Te me oculta lentamente,

Esa nube vaporosa

Como un ligero cendal,

Desaparece contigo

Mi bella ilusión dorada,

Mientras cubre mi morada

Oscuridad sepulcral.

A Dios, pues, amiga mia,

Sin ver tu faz, hechicera

Media noche y todo un día

Tristemente pasaré;

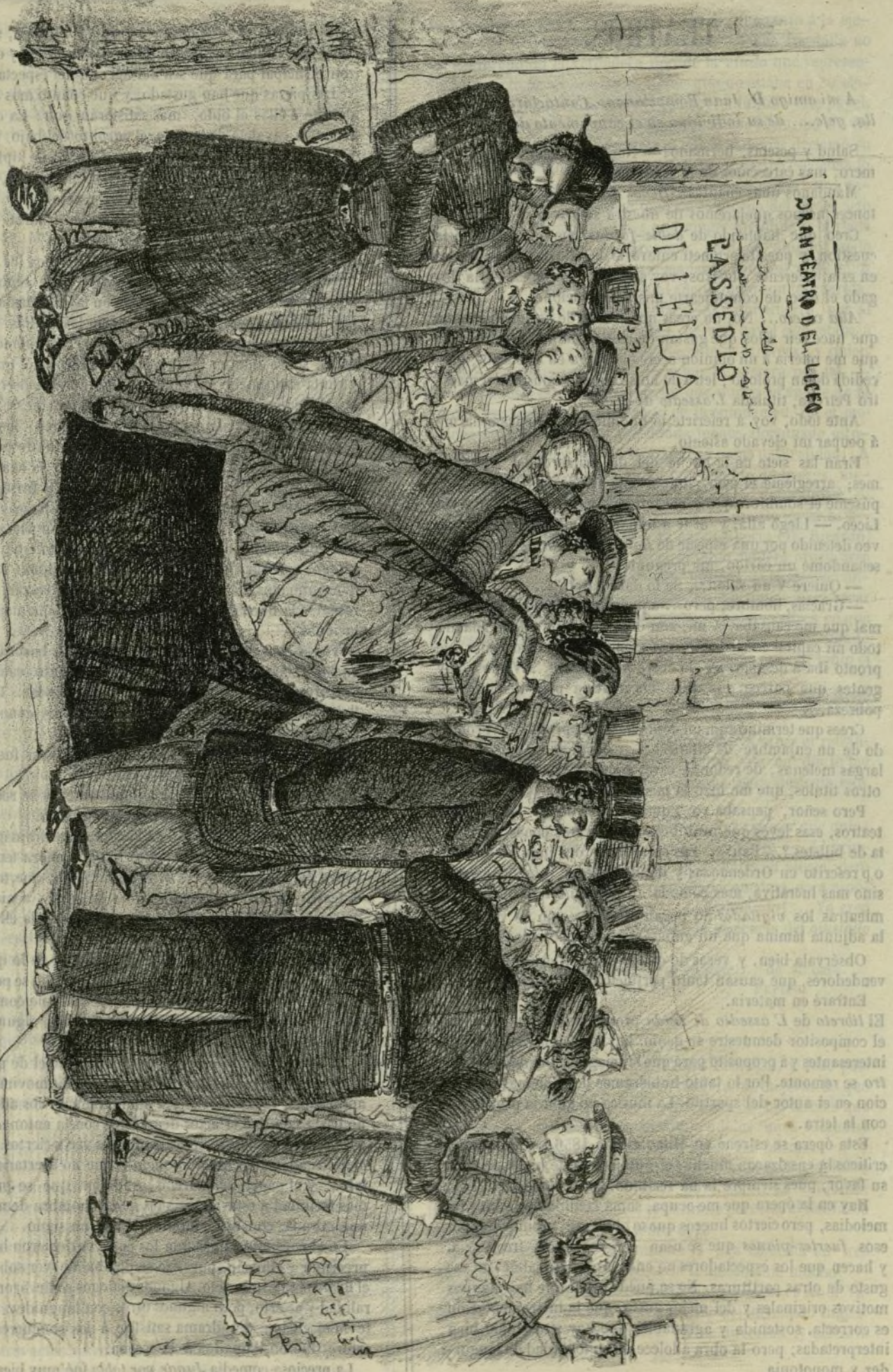
A Dios, mi dulce embeleso;

Mas no te olvides mañana

De iluminar mi ventana,

Que yo aquí te esperaré.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.



ENCUENTROS DE UN EDICTO.—21.º Queda prohibida la reventa de billetes perdiendo el contraventor todos los que se le encuentren, que recogidos se entregarán a la Autoridad que presta Los dependientes de la Municipalidad quedan encargados del cumplimiento de lo contenido en el presente edicto..... Barcelona 3 de Marzo de 1857. El Alcalde Corregidor. — Ramon Figueras.

TEATROS.

A mi amigo D. Juan Rompelanzas, Cantalaro y Pesadilla, jefe.... de su individuo en el campamento de S. Roque.

Salud y pesetas, hermano!— Nos, disfrutamos de lo primero; mas carecemos de lo segundo;

Mándanos unas cuantas risfeñas cargadas de doblas, y entonces no nos quejaremos de nuestra suerte....

Creo que hablando de *doble-faldas*, me apartaría de la cuestion, y pues te prometí enterarte de todo cuanto ocurriera en esta. referente á teatros, voy á cumplir mi tarea.— Ha llegado el caso de comunicarte mis observaciones.

Allá va eso... No, no creas que hable de ese mamarracho que hace reir á los que gustan de chistes de mal género, sino que me refería á mi opinion acerca la ópera en tres actos, precedida de un prólogo, letra de no se quien, y música del maestro Petrella, titulada *L'assedio di Leida*.

Ante todo, voy á referirte lo que me pasó al encaminarme á ocupar mi elevado asiento.

Eran las siete de la noche del día primero del corriente mes; arregléme el pelo, limpié mis lentes, coji mi baston, púseme el sombrero y me encaminé hacia el gran teatro del Liceo.— Llego allá, y al ir á tomar mi modesta entrada, me veo detenido por una especie de *Barril-ambulante*. quien, enseñandome un carton, me preguntó:

— Quiere V un sillón?.. Se lo daré barato!...

— Gracias, hombre; pero... aquel intruso no sabia todo el mal que me causaba. A mi, á mi ofrecer me un sillón, cuando todo mi capital consistia en una moneda de á cinco reales que pronto iba á desaparecer de entre mis manos!... Vamos, hay gentes que parece que Dios las destina para insultar á la pobreza....

Crees que terminó aqui mi desdicha?... Ca! prontome vi rodeado de un enjambre de chiquillos, y hasta de un *caballero* de largas melenas, de redonda cara, sombrero de copa y.... con otros titulos, que me hizo la misma oferta....

Pero señor, pensaba yo, ¿que se han hecho las leyes de teatros, esas leyes que prohiben, bajo severas penas, la reventa de billetes?... Bah! ... Los encargados del cumplimiento de lo prescrito en Ordenanzas y Bandos, tienen otra ocupacion, sino mas lucrativa, mas cómoda.... La *vigilancia* duerme.... mientras los *vigilados* no pegan el ojo, como lo veras por la adjunta lámina que un amigo me ha proporcionado.

Obsérvala bien, y verás de que modo me llevarian esos revendedores, que causan tanto perjuicio á las Empresas.

Entraré en materia.

El libreto de *L'assedio di Leida* presta muchísimo para que el compositor demuestre su genio: hay situaciones sumamente interesantes y á proposito para que la imaginacion de un *maestro* se remonte. Por lo tanto hubiéramos deseado mas inspiracion en el autor del spartito. La música no guarda proporcion con la letra.

Esta ópera se estrenó en Milan el año 1836, y aunque los criticos la ensalzaron mucho, el público, no le ha dispensado su favor, pues siempre la ha recibido con frialdad.

Hay en la ópera que me ocupa, suma facilidad en emitir las melodias, pero ciertos huecos que se observan, promovidos por esos *fuertes-pianos* que se usan con demasiada frecuencia, y hacen que los espectadores no encuentren ese sabor, ni ese gusto de otras partituras. No se puede negar que hay algunos motivos originales y del mejor gusto, que la instrumentacion es correcta, sostenida y agradable, que hay situaciones bien interpretadas; pero la obra adolece en su totalidad de languidez y monotonía.

El prólogo es lo que mas agradó al público, sobre todo el final que es una magnífica pieza concertante, y esta es la razon principal para que sea del agrado del espectador.

Las piezas que han gustado, y que cuanto mas acostumbrado esté á ellas el oido, mas satisfarán, son: La cavatina de tenor, la cavaleta de la tiple, el *raconto* del bajo, por su esmerada instrumentacion; la cavaleta del duo de tiple y tenor, el coro del *Rataplan*, el duo final del segundo acto, y el andante del duo de baritono y tiple del tercer acto.

El brindis del segundo acto creemos gustaria mas si fuese cantado con mayor brio y soltura.

En cuanto á la ejecucion voy á darte todos los detalles que pueda y de que me vea capaz. La voz de la señora *Carozzi Zucchi*, es muy agradable, sonora en las cuerdas altas, robustan las bajas, pero algo mas flaca en las medias. No obstante canta con bastante expresion, y logró hacerse aplaudir repetidas veces, sobre todo en la plegaria del tercer acto, que interpreta y canta con mucho sentimiento. El señor *Limberti* posee una voz de tenor que si bien no es muy espontánea ni estensa, es muy simpática, y algunas veces da puntos muy bien sostenidos y sonoros. El señor *Bellini* nos agrada infinito porque á una voz bella, robusta, fresca y sonora, reúne la cualidad de interpretar bien las situaciones escénicas, y frasea muy correctamente. En una palabra, son voces frescas; voces que van formándose, con lo que dentro de un par de años serán consumados artistas. Estoy convencido que cuanto mas canten, mas agradaran al público de Barcelona. Todos se hallan animados del mejor deseo, y no perdonarán medio para captarse la buena voluntad de los que asistan á sus representaciones.

Tu ya conoces á Rodas, por lo tanto te bastará saber que su parte, aunque insignificante, valió infinito, cantada por él.

Orquesta y coros nada dejaron que desear. Los señores Balart, Dalmau y Porcell, son ya antiguos conocidos tuyos y míos, y por lo tanto nada diré de ellos.

Se me olvidaba participarte que los artistas fueron llamados á la escena, repetidas veces.

El baile del segundo acto aunque sencillo se reconoce en él el gusto del señor Moragas, y agradó infinito.

Ahora pasaré á hablarte de la compañía dramática.

El *galan* primer actor y director que ahora tenemos en el teatro del Liceo, es un tal D. Antonio Mallí, que trabajaba en el teatro de Reus. Cuando se dijo de donde venia se principiaron á formar cálculos y mas cálculos, y de ellos salía no poco mal librado este apreciable jóven.

Como tu sabes que nunca he hecho caso de lo que se dice, esperé ver para juzgar.—El primer drama que se puso en escena fué el *Alarcon* de Eguilaz, produccion que como ya sabes está muy bienversificada, pero en la que hay algunas escenas lánguidas y pesadas.

El señor Mallí interpretó muy bien el papel de protagonista; pero hubiéramos querido ver en él mas movimiento, mas animacion; reparamos cierta monotonía en los ademanes, y no basta con que el actor demuestre con la entonacion lo que pasa en su interior; se necesita muchas veces ciertos contrastes, algunos ademanes que indiquen lo que no acertaria á decir el labio; y el papel de Alarcon es de los que se prestan con mas facilidad á estas emociones que el hombre demuestra con una mirada, con un movimiento, con un signo.

En el conjunto vimos que los ensayos debieron hacerse con precision y empeño, pues eso se dejaba de ver sobre todo en el final del segundo acto. Algunos diálogos se llevaron con naturalidad y acierto, pero algunos otros con languidez; no obstante la ejecucion del drama satisfizo á los concurrentes, y los actores fueron llamados á la escena.

La preciosa comedia *Jugar por tabla* fué muy bien interpre-

tada por todos los que en ella tomaron parte, así como también el drama *Fernan Gonzalez*, con lo que me convencí mas y mas de la acertada dirección del señor Malli; pues la escena estuvo muy bien servida y los cuadros finales presentados con propiedad. Las Sras. Yañez y Toral y los Sres. Malli Pardiñas y Dalmau fueron llamados á la escena. El público quedó satisfecho.

No lo estarán por cierto tanto los que se habían empeñado en desacreditar á la compañía dramática, en razon de haber salido falsos sus pronósticos. Básteles saber que propietarios y abonados están muy satisfechos del director y demás compañeros.

Nosotros, por nuestra parte, les damos la enhorabuena, pues sabemos que solo se pondrán en escena producciones españolas. De sobras hay en nuestro repertorio para que nada tengamos que mendigar á los extranjeros.

Y concluiré de hablarte del Liceo diciendote que si la Empresa no ha estado muy acertada en la elección de la primer ópera, no obstante es digna de encomino por el deseo que parece mostrar de ofrecer novedades en esta temporada, como lo demuestra el haberla inaugurado con una nueva partitura.

En el Circo no nos han dado otra novedad que el tan decantado y cacareado juguete, *El último mono*, cuyo protagonista fué el público mismo el encargado de representarlo.

Las escasas dotes líricas de los actores fueron causa de que se silvara y aplaudiese alternativamente el andante de la Sra. Rizo y el señor Coello; pidieron su repetición algunos que estaban de buen humor; el presidente lo concedió, y en esto perdóneme el buen señor, pero estuvo tan inoportuno como felicísimo en la segunda noche del famoso *Meno*, al exigir á la Empresa la multa de 500 rs. por la falta de atención para con el público. Figúrate que sin previo conocimiento se tuvo á bien suprimir el citado andante; pero á pesar de la negativa, inoportuna también, de la señora Rizo, el señor presidente hizo cumplir los justos deseos del público, defraudados ya por otro incidente. Es el caso que se nos descolgó la Empresa con el siguiente anuncio.—*Encontrándose de paso en esta capital los artistas señores Genoy Soldabilly y el joven Diani, acróbatas distinguidos, que han recibido la aceptación general en las primeras capitales de Europa, etc. etc. etc.*—Muchos incautos se dejaron sorprender por este pomposo anuncio y al ver salir al palco escénico á los jóvenes catalanes que trabajaban en el círculo de las montañas Rusas de los Campos Eliseos, hubo justas muestras de desaprobación, pues nadie tiene derecho para cambiar nombres, ni menos para decir que se hallan de paso en esta, unos jóvenes que nunca han salido de ella.

La Empresa recibió un desengaño, y ojalá se convenciera que no siempre han de ser tolerantes, los que asisten al coliseo del Circo, y que el público, bonachon por excelencia, tampoco tomará lo que le den.

Los señores abonados no pueden quejarse: Mucha *Urganda*, y luego funciones como la del jueves. De fijo están de enhorabuena.

Como dispongo de poco espacio, no me detendré en el análisis de la comedia del Sr. de Ramos en 4 actos y en verso, *El Bello ideal*; únicamente te diré que he creído ver unos cuantos retazos de otras tantas producciones francesas combinadas de manera que entretengan al espectador durante un par de horas. Muchos personajes salen en un solo acto, y luego desaparecen.—Una querida, un marido ambicioso, un primo, y una pendencia: he aquí á lo que se reduce todo. A mi modo de ver, sobran tres actos; con el cuarto bastaría añadiéndole un diálogo entre *Enrique* y *Andrés* que esplicase en breves palabras los tres actos anteriores.—El lenguaje no me ha parecido de lo mas escogido. Si bien es verdad que no la he vis-

to mas que una vez, y no la he leído.—En cuanto á la ejecución, no te daré buenas noticias. La señorita Dardalla no ha comprendido el verdadero tipo de la *viuda* que representaba; ante todo, es preciso confesar que no estaba en su elemento. De ninguna manera debía haber admitido este papel. Es muy niña para que el espectador se forme la ilusión de ver una dama de cierta experiencia y edad. Además declamó su papel con demasiado énfasis; parecíame que estaba escuchando una tragedia y no era esto lo que el autor escribió. Mas naturalidad se requiría: sobre todo en la escena del tercer acto al reconvenir al marido, pues una muger ofendida y burlada se domina y le habla con sarcasmo, pero de ningún modo con su entonación ni con sus ademanes le demuestra el dolor esagerado.—Lo propio sucede al encontrarse con la querida: será altanera, pero no sentimental.—Al señor Guerra, por el contrario, le sobra figura y edad, para el papel que estaba á su cargo. *Enrique* es un joven elegante y calavera, y quien vea á *Guerra* en escena, sin duda no le tomará por tal.—Aconsejamos á este apreciable actor que nunca se aparte de la verdad, ya sea en los ademanes ó en la entonación. En el monólogo del segundo acto, fué donde menos afortunado estuvo, pues debía decir aquellos versos con suma naturalidad. ¿A que viene aquel silencio, y aquel movimiento de brazos, manos y cabeza?... Naturalidad, señor Guerra, naturalidad.—En cuanto á Zamora, nada tengo que decir; este joven es actor concienzudo é inteligente.—El joven Guerra (D. Ricardo) es aun neófito en la carrera, y por lo tanto debiera procurarse darle papeles de menos compromiso que el que le estaba confiado.... Los demás.... sus papeles no prestaban para sacar partido de ellos. La dirección, pésima: hubo cuadros en que los actores no sabían donde colocarse. El final del segundo acto, dejó mucho que desear. Recomendamos por lo tanto el mayor cuidado en los ensayos.

El teatro Principal, abrió sus puertas ayer. Si algo ocurre en P. D. te lo comunicaré.

Sin duda te estreñará que critique; pero ya sabes el refrán: *audaces....* por lo tanto no será extraño que un día te me presente aquí con un plan de campaña para destruir esos bárbaros del Riff!

A propósito, mira á ver si encuentras una *riffeña* que quiera contratarse para primera actriz del Circo.—Al principio de la temporada nos dijeron que estaba en ajuste; pero se me figura que concluida la temporada quedará para ajustar.... Dios se la depare buena!....—Estimando!.... Yo creo que de tan *ajustada*, va á reventar la paciencia del *ajustado* público.

Entre tanto te saluda el general en jefe.... de su casa. PEPITO.

P. D.

He asistido á la reapertura del teatro Principal, y debo participarte que me gustaron en gran manera las mejoras de que ha sido objeto, entre ellas la desaparición de los faroles que había debajo del anfiteatro sustituyéndolos unos elegantes candelabros colocados en la parte exterior del mismo.

El telón de boca es riquísimo; pero no se le dedicó aplauso ninguno, sin duda por no ofrecer novedad en su conjunto; pues, salvo algunos variantes, es bastante parecido al del Liceo que pintó en esta capital el señor Cagé.

Representase *Por la boca muere el pez* comedia en tres actos, que reducidos á uno gustaría infinitamente mucho.

La ejecución fué esmeradísima, distinguiéndose el señor Valero por lo bien que sostuvo el carácter del flemático inglés.

Reparé también mucho acierto en su dirección y desearia que siempre sucediere.

CRÓNICA GENERAL.

En nuestro último número acabamos de reproducir los artículos que sobre *los bosques*, y traducido del alemán por el conocido escritor, y amigo nuestro, D. Juan Font y Guitart, se ha publicado en los números 3 y 4 de la *Abeja*, Revista científica y literaria, que con tanta aceptación publica su infatigable editor D. Juan Oliveres. Creemos que con los mencionados artículos habrán podido nuestros lectores formarse un aventajado juicio de la parte científica de tan excelente publicación que tanto honra á nuestra capital: pero á fin de que puedan apreciar en un todo el acierto en la elección de trabajos, transcribimos en lugar preferente el bellissimo discurso de Schiller sobre *el teatro considerado como institucion moral*.

Nueva publicacion.—Se ha presentado á la censura una novela histórica titulada *Un fratricidio por ambicion y por amor*, ó *Berenguer Ramon y Ramon Berenguer*, produccion de nuestro amigo y colaborador D. Luis Carreras.

Drama bíblico.—Segun nos dicen de Madrid el señor D. Juan Eugenio Hartzembusch leyó á sus amigos, en la noche del miércoles último, un drama bíblico titulado *El ladrón y el apóstol*, el cual debe representarse durante la Cuaresma en el teatro del Circo de dicha capital.

Nuevo teatro.—En Villanueva del Grao se ha construido un teatro que debia inaugurarse el 4 del corriente cantándose un himno compuesto para dicho objeto por el maestro de música D. Hipólito Escorihuela. Dicho señor debia dirigir la funcion de la espresada noche.

Leemos en EL DIA: Se ha publicado en París una nueva obra del célebre poeta Victor Hugo. Se titula *la Leyenda de los siglos*, y está dedicada á Francia en los cuatro versos que traducimos á continuacion.

Abrate el viento las puertas
De Francia, que el ser me ha dado
¡Ay! el árbol trasplantado
Solo produce hojas muertas.

Liceo.—Por toda la presente semana se pondrá en escena en este Teatro, uno de los bailes que se están ensayando, composicion del entendido Director Sr. Moragas.

MISCELÁNEA.

Medida de precaucion.—Debiendo pasar cierto regimiento por un bosque infestado de ladrones, el alcalde del pueblo de donde partia propuso al coronel llevarse cuatro hombres bien armados para resguardar de los bandidos al regimiento; á lo que contestó el jefe.—Gracias, buen hombre, no conduzco ovejas, sino una bandada de lobos.

El amor es loco. Impaciente una jóven por abrazar á su novio que debia regresar de un largo viage dentro de pocas horas, adelantó su reloj creyendo que así llegaría mas pronto.

Histórico. A un bebedor incansable, que asistió á un banquete, llegados los postres, le ofreció uvas la dueña de la

casa.—Gracias, señora, contestó aquel; no acostumbro á tomar el vino en pildoras.

—Como fuera sufriendo la pena de azotes un criminal, y suplicara al verdugo que no le diera muchos golpes en una misma parte, respondiolo el ejecutor de la justicia.—Calle hermano, que *todo se andará*.—Este es el origen de esta usada frase.

—Si hay para seis habrá para siete, decia un parásito eterno, sorprendiendo á una familia que iba á sentarse en la mesa.—Si habla V. de la luz del quinqué, contestó la dueña de la casa, tiene V. razon.

—Una señorita estaba aprendiendo el inglés. Aburrido de la difícil y áspera pronunciacion de este idioma, dijo un día al maestro.—En inglés se escribe *bread* y se pronuncia *bred*: ¿á que viene tal embrollo? ¿No seria mucho mas facil decir *pan*?

A ÚLTIMA HORA.

Gran Teatro del Liceo.

Chasqueados saldrían anoche los que iban á silvar á los artistas que cantaban la ópera *Il Trovatore*, pues no tuvieron motivo para *lucir sus gracias*, si bien hubo algun imprudente que quiso *cumplir la consigna*. El desempeño nada dejó generalmente que desear, y los pequeños lunares que se observaron son consiguientes á una primera representacion, cuando ni tiempo se ha tenido para los ensayos.

La señora *Carozzi* cantó y caracterizó el papel de *Eleonora*, cual ninguna de las que la han precedido.—En la escena del *miserere* estuvo inspiradísima, lo propio que el duo que sigue con el señor *Bellini*, habiendo sido ambos llamados á la escena tres veces consecutivas.—La señora *Dory* canta con mucho gusto y espresion, pero su voz nos pareció de poca estension y volumen. Nada puede asegurarse, pues era la primera vez que salia delante el imponente público de Barcelona. Otro día emitiremos nuestra opinion. Quede sentado que se hizo aplaudir.—El señor *Lamberti* cantó con brío la parte de *Manrico*, y es lástima que su voz no sea mas voluminosa.—Rodas... cantó como ya saben nuestros lectores. Bien y muy bien.—Esta ópera proporcionará buenas entradas á la Empresa. En la revista del número prócsimo seremos mas explicitos.

PEPITO.

Charada.

Sin mi segunda y primera

No habria puero cebado;

Haz que si tomas criado

Tenga segunda y tercera.

Un buque partir no debe

Sin mi tercera y mi cuarta

Y del puerto no se aparta

Que tal objeto no lleve.

En el mapa lo hallarás

Si quieres saber mi todo

O mas fácil, de otro modo,

Volviendo la vista atrás.

NILO.

La falta de papel que de este tamaño experimentábamos, ha sido la causa de retardar la publicacion del presente número.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. B. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1889. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.